

EVA PERÓN Y EL VOTO FEMENINO: ANÁLISIS DESDE EL LIDERAZGO Y LOS DISCURSOS

Dania de los Ángeles Trejo Retiz

En la Argentina del siglo XX, específicamente entre las décadas de 1940 y 1950, surgió un fenómeno político que fue abanderado, apoyado y defendido por el sector obrero. El peronismo, con su principal exponente, Juan Domingo Perón, tuvo una repercusión social importante gracias a la aceptación y dominación ejercida tanto por Perón como por su esposa. Eva Perón, Evita o la protectora de los descamisados,¹ logró que su figura se implantara dentro del imaginario social, posicionándose como un ejemplo a seguir para todas las mujeres argentinas y una insignia de respeto por su labor social.

Si bien no era sencillo que una mujer en su época pudiese ejercer poder político, Eva Perón lo logró valiéndose principalmente de un tipo puro de dominación: el carismático; además de mostrar un interés sobre sí misma para atender las demandas de los sectores que apoyaban al Peronismo y en pro de los derechos de la mujer. Su figura ha sido objeto de estudio desde su incursión en el mundo político y social hasta su prematura muerte en 1952, pues resulta interesante vislumbrar las dimensiones alcanzadas por Evita en defensa y difusión del peronismo.

¹ En la literatura del peronismo se le llama de distintas formas, normalmente Eva Perón, aunque con más estima se utiliza Evita, puesto que así, en diminutivo, la llamaban las personas de su tiempo. La designación de “protectora de los descamisados” y demás sobrenombres se le fueron otorgando con el tiempo, principalmente posterior a su muerte.

Max Weber, considerado padre de la sociología moderna, revoluciona la manera de analizar y comprender a la sociedad, de manera que su teoría representa un cambio de lo objetivista a lo subjetivista, lo que se traduce también en un cambio cualitativo. Su pretensión en el plano de la sociología era comprender, mediante la interpretación, la acción social y su relación causa y efecto.

Dentro de su teoría, define a la dominación como “la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos”,² nos indica también que debe haber voluntad de obediencia, es decir, los dominados aceptan y legitiman esa dominación. Para ello, plantea que hay tres tipos de dominación: de carácter racional, tradicional y carismático. Es este último el que establece la base teórica sobre la cual se sustenta la presente investigación.

El tipo de dominación carismática es comprendido como una entrega a la santidad, al heroísmo o ejemplaridad de una persona y lo que ésta ordena. Quien ejerce este tipo de dominación se vuelve la autoridad y su cuadro administrativo está conformado por sus seguidores, aquellos personajes que depositan su confianza y, por lo tanto, legitiman el carisma de su líder.³

El carisma tiene una variedad de definiciones que terminan empatando con cualidades reconocidas dentro del marco de aceptación social. Deusdad⁴ destaca tres aspectos fundamentales en la teoría desarrollada por Weber con respecto al carisma. Considera que ésta es una cualidad que no se percibe ni se construye de la misma forma para todos; especifica que el carisma se construye con la relación de dominación ejercida por el líder.

Entonces, ¿cómo es un líder carismático?, si Deusdad⁵ propone, basándose en las teorías de Weber, que la construcción, concepción y forma de ejecución del tipo de dominación carismático no es el mismo para todos, es posible deducir que cambia en función del tiempo, el espacio geográfico y, sobre todo, de la cultura.

² Weber Max (1964), *Economía y sociedad, esbozo de sociología comprensiva*, España, Fondo de Cultura Económica, 2002.

³ *Ibidem*, pág. 80.

⁴ Blanca Deusdad, *El carisma político en la teoría sociológica*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2001, pág. 382.

⁵ *Ibidem*.

En otras palabras, el caudillo o la líder carismática que funciona para una sociedad o una nación no es el mismo que funciona en otro contexto temporal o espacial.

De igual manera se le atribuyen cualidades y características aceptadas como ser entusiasta, sociable, bondadosa, entregada, juiciosa e incluso cálida dependiendo del contexto al que se ajuste. En el caso de Eva Duarte de Perón, personaje femenino del siglo XX que funge como sujeta de estudio, los alcances de su popularidad y su actuación política trastocaron la definición de *pueblo* que difundió el peronismo.

Se pretende abordar el presente tema de investigación desde la teoría sociológica de Max Weber, teniendo como conceptos claves los tipos de dominación, específicamente el carismático. Es por ello que la hipótesis que guía esta investigación es la siguiente: Evita logró posicionarse como una líder carismática, de acuerdo a las concepciones de Max Weber, y consolidó su cuadro administrativo en función del PPF y la gama de instituciones fundadas y precedidas por ella, logrando a su vez, la incursión de la mujer argentina en la construcción del Estado-nación de forma activa en la participación política a través del voto y de las instituciones gubernamentales y de militancia.

Evita y su consolidación

En 1945, dos años después de que el general Perón fungiera como secretario de Trabajo y Previsión, y nombrado en ese momento ministro de guerra y vicepresidente, la crisis comenzó en Argentina, pues fue obligado a renunciar por un grupo de oficiales de Campo de Mayo. Ante la situación, el general Perón creyó pertinente presentarse y dar un último discurso que le llevó a ser detenido y encarcelado. La reacción de los manifestantes que protestaban por la situación recayó en movilizaciones y huelgas que exigían su libertad; a tal grado estalló la situación con los trabajadores que apoyaban a su general, que fue puesto en libertad el 17 de octubre de 1945.⁶

⁶ Marysa Navarro. "El liderazgo carismático de Evita", *La Aljaba*, Segunda Época, Vol. V, no. 36, 2000. <https://repo.unlpam.edu.ar/handle/unlpam/5157> (consultado el 16 de julio de 2023).

A partir de entonces, el 17 de octubre se convertiría en un día feriado nacional, denominado el Día de la Lealtad, haciendo referencia a la perseverancia y el apoyo de los trabajadores para exigir la liberación de Perón. Se realizaba toda una ceremonia donde se recreaban los actos del día 17 de octubre de 1945.⁷ Es posible conjeturar que el aparato ideológico del Estado-nación de la Argentina estaba constituyéndose a través de la creación de feriados que contribuyen hasta hoy día a la construcción y fortalecimiento de la memoria, elemento fundamental para los y las argentinas.

Para las elecciones de 1946, Perón logró consolidar el apoyo de los obreros y de una gran cantidad de habitantes, respaldado por la Unión Cívica Radical y el Partido Laborista. Las cifras (aunque siempre sujetas a subjetividades) indicaban que, de un total de 2.734.386, Perón había obtenido 1,527,231 votos. Además de eso, había ganado casi todas las gobernaciones de provincias, excepto dos, todas las bancas del Senado y una amplia mayoría en la Cámara de Diputados.⁸ Ya para esta fecha, tenía un año de haberse casado con Evita, quien en ese momento despuntaba en su carrera como actriz de radioteatro.

A partir de entonces, Perón continuó esforzándose para dar apoyos y traer mejoras a los sectores que lo habían apoyado, principalmente los obreros. Es imprescindible mencionar que todas las políticas que prometían incorporar a los sectores marginados de la población argentina a través de la justicia social que difundían, venían con la nueva carga significativa de su concepción de pueblo, que no sólo contemplaba a los ciudadanos, es decir, al sexo masculino.⁹

Es por ello que la situación de las mujeres argentinas era un punto de estrategia que, si sabía manejar, le sería bastante favorable. La inclusión de la mujer comenzó a trabajarse desde la campaña electoral, con la creación de los Centros de Mujeres Peronistas, aunque la figura de Eva Perón no se hacía presente liderando ninguno de estos espacios, sino que estaban en manos de Haydeé de Longoni. De hecho, podría considerarse que esta inclusión co-

⁷ *Idem.*

⁸ *Idem.*

⁹ Paula Valle de Bethencourt, *La cuestión femenina en el peronismo: Sufragismo femenino, hijos ilegítimos y divorcio*. Tesis doctoral, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2014, pág. 218.

menzó desde 1944, aunque derivada de la División de Trabajo y Asistencia. Las mujeres que eran trabajadoras entraban dentro del sector que apoyaba a Perón desde su encarcelamiento. Y en 1944 había ya una Comisión Pro-Sufragio Femenino que se había creado desde la División de Trabajo y Asistencia.¹⁰

En 1947 se promulgó la Ley 13.010 que permitía a las mujeres votar y ser votadas. De cualquier forma, aunque el decreto data de 1947, “las mujeres votaron por primera vez el 11 de noviembre de 1951, fecha en la que se realizaron las nuevas elecciones nacionales para el período 1952-1958”.¹¹ Es importante mencionar que Eva Perón no fue la primera mujer en solicitar el sufragio, su participación fue tardía, pues antes de Evita hubo mujeres como Julieta Lanteri, Alicia Moreau de Justo, Cecilia Grieson, entre otras. Pero se le reconoce porque, una vez dentro de su papel como primera dama aceleró y presionó a las instancias pertinentes para que fuese promulgada. Se esperaba entonces la entrada masiva del sexo femenino a la política, pero con una líder y modelo a seguir, Evita.¹²

Aunque no se retoma su biografía en el presente análisis, un hecho importante que merece atención es que antes de conocer y casarse con el general Perón, Eva Duarte laboraba como actriz de radioteatro y gozaba de una aceptación extraordinaria dentro del medio artístico. No obstante, esta aceptación que compaginaba con su papel de mujer en la esfera pública, no resultó ser la misma cuando se dio a conocer que sería la esposa de Perón. Una vez que contrajo matrimonio, se esperaba que actuara como cualquier otra primera dama, es decir, que se caracterizara por ser recatada y entregada a la beneficencia.¹³

La madre de Argentina

La principal institución en donde Evita demostró su forma de liderar y dominar para consolidar su imagen de madre protectora fue

¹⁰ *Idem.*

¹¹ *Idem.*

¹² Marta Ángela Camuffo y Rubén Lasso. *La construcción de un líder: Eva Perón y el sufragio femenino*, en XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2005, pág. 4.

¹³ Susana Bianchi. “Las mujeres en el peronismo”, en George Duby y Michelle Perrot (coords.), *Historia de las mujeres: El siglo XX*, España, Taurus, 2018, págs. 763-774.

el Partido Peronista Femenino (PPF) cuya fundación fue el 29 de julio de 1949. Esta institución estaba conformada únicamente por mujeres y nació como parte del Movimiento Peronista, que después se dividiría en el Partido Peronista, el Partido Peronista Femenino y la Confederación General del Trabajo. Su estructura estaba en función de las necesidades de las mujeres y, por supuesto, de las necesidades del peronismo.¹⁴

Se dividió en organizaciones celulares denominadas unidades básicas y su primera labor fue elaborar un censo para contar a las mujeres y realizar los preparativos para su primera votación.¹⁵ Aquí es imprescindible señalar que dicho censo no contemplaba a toda la población, únicamente a las mujeres peronistas. Y la intención no era solamente contarlas, sino también afiliarlas de manera sutil.

Es lógico pensar que se estaba preparando el terreno para las próximas elecciones, donde el voto femenino sería decisivo. Es posible sustentar esta suposición gracias a los datos, pues de 100 mujeres, 64 votaron a favor del peronismo en las elecciones de 1951,¹⁶ lo que explica que el éxito responde a la inclusión femenina y las instituciones donde se permitía su acceso.

Claramente, la presidenta del PPF era Evita y se posicionaba como el ejemplo a seguir, la guía, una mujer en la que se podía confiar ciegamente, era la líder de la institución, pues fue quien seleccionó a las dirigentes según sus preferencias, valiéndose de elementos como la lealtad y la confianza, lo que se explica a través del tipo de dominación que ejercía. Barry¹⁷ nos dice que “todas las dirigentes del partido destacaban siempre en sus discursos, en cualquier nota o escrito del partido, que todo lo que hacían se lo debían a Eva Perón, o que ella era la única líder del partido y que renunciaban a todo tipo de ambición personal”.

¿Por qué las mujeres la aceptaron indudablemente como su presidenta?, básicamente porque Evita aspiraba a ser una madre para las mujeres peronistas, una hermana que las comprendía y

¹⁴ Carolina, Barry. “Eva Perón y las primeras dirigentes del peronismo, 1949-1955”, *Historia y Política*, Vol. 26, 2011, págs. 227-257. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3741528.pdf> (consultado el 17 de julio de 2023).

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ Susana Bianchi, *Opus cit.*, págs. 763-774.

¹⁷ Carolina, Barry, *Opus cit.*, págs. 236.

las ayudaba. Su relación con las mujeres de su partido no era laboral sino personal, cálida, afectuosa y maternal. De esta manera, las dirigentes del partido no se sentían como empleadas o trabajadoras, ni siquiera como militantes de un partido, sino como amigas íntimas de la primera dama, presidenta del PPF, la mujer más importante en Argentina.¹⁸

Reafirmo, según los planteamientos de Weber,¹⁹ el tipo ideal y puro de dominación carismático descansa sobre un cuadro administrativo conformado por agentes de confianza. Desde ese punto de vista, Evita se aseguró de contratar o afiliarse a las mujeres correctas para tal empresa. El tipo de mujeres reclutadas para trabajar específicamente en la Fundación Eva Perón y la Escuela de Enfermeras, eran mujeres jóvenes, sin obligaciones familiares y sin ningún tipo de experiencia política previa; de manera que no existía cuestionamiento alguno sobre su forma de liderar estas instituciones.²⁰

De hecho, hay entrevistas realizadas a dirigentes del PPF donde narran que Evita las llamaba cotidianamente y charlaban sobre temas personales como sus noviazgos, el bienestar de los hijos y sus problemas maritales, quienes tenían esos lazos.²¹ Lo que me permite conjeturar que la relación establecida entre Evita como presidenta y las dirigentes como miembros del partido o *militantes* no era profesional ni vertical, sino que apelaba a la horizontalidad. Es posible considerar que si la veían como su amiga, su hermana o su madre, sus niveles de lealtad al partido traspasarían al plano sentimental. En otras palabras, realizaban su trabajo eficientemente para no fallarle porque había una estima de por medio, porque se concebían como sus amigas.

De todos modos, el papel de Eva no era únicamente encargarse de todo lo que conlleva al sexo femenino y su incursión tanto al mundo político como laboral. Evita convivía con los y las argentinas que habían creído en la causa peronista, se reunía con los

¹⁸ Tratando de mantenerme dentro del contexto y con ello, de la visión que la sociedad tenía de Evita, me permito llamarla "la mujer más importante de Argentina" porque así se le reconocía. Desde el presente, esa aseveración resulta subjetiva, pero considero que en la época que trata el análisis es pertinente.

¹⁹ Max Weber, *Opus cit.*

²⁰ Susana Bianchi, *Opus cit.*, págs. 763-774.

²¹ Carolina, Barry, *Opus cit.*, págs. 244.

obreros, con las dirigentes del partido, atendía sus demandas de forma personal y gestionaba apoyos y mejoras, cumpliendo con su principal función: ser un enlace entre el presidente y el pueblo.²²

Reconocerla como un medio para conectar a los obreros y al pueblo en general, con el presidente, Juan Domingo Perón, permite considerar el hecho de que no se quedaba en los límites de su puesto, sino que sobrepasaba las obligaciones de cualquier primera dama. Y con respecto a las mujeres, no era una jefa, sino una amiga protectora y maternal, lo que elevaba sin duda sus niveles de carisma y afianzaba lazos con sus allegadas. Considero que, aunque se le respetaba por la autoridad que representaba, también se le quería por su forma de entregarse a las necesidades de los otros. Tiene sentido pensar que los obreros con los que trataba y sus seguidoras desarrollaran por ella cierto afecto que rebasaba su jerarquía como jefa o primera dama.

Otro elemento favorable para la construcción y consolidación de la dominación de Evita, son los valores pregonados por ella y el PPF a través de instituciones como la Fundación Eva Perón, que pueden ser analizados desde el género, pues se establece una clara diferenciación entre ambos sexos. Barry²³ lo denomina discurso artificioso y plantea que “este discurso sugirió que las mujeres no pertenecían a un partido, sino a un movimiento; no se las afiliaba, sino que se las censaba, no hacían política sino acción social. La principal función de las mujeres era ocuparse del hogar”.²⁴

En este sentido, las mujeres repetían los valores socialmente impuestos y encarnados por Evita, quien se enaltecía como el modelo o el ejemplo a seguir. El especificar que la labor de las mujeres estaba dentro del ámbito de la acción social, las reducía a la esfera doméstica, a ser madres, cuidadoras, protectoras y salvaguardas, obligándolas a concebir a la nación como el hogar. Estos discursos que, de cierta forma y aunque resulte subjetivo, contenían una carga estereotipada, no sólo se quedaban en la teoría, sino que instancias como la Ciudad Infantil (donde se enseñaban

²² Marysa Navarro, *Opus cit.*

²³ Carolina, Barry, *Opus cit.*, pág. 233.

²⁴ *Idem.*

los principios y valores del peronismo) demostraban un especial interés hacia los niños, así como los apoyos a la ancianidad.

De forma que, a pesar de tener el derecho a votar y ser votadas, se difundía la idea de que eso no era necesario, porque su labor y sus alcances eran otros; como ya se ha dicho este tipo de política era más bien una extensión del hogar. En ese sentido, ¿para qué querrían ser diputadas o senadoras, si la mujer que admiran se entrega en cuerpo y alma al bienestar del pueblo y de los descamisados, y con ello se sentía plenamente realizada?

La pluma y los valores

Como ya se ha mencionado, Evita trataba de llegar a su pueblo y a sus afiliadas desde el plano sentimental de manera que la confianza figuraba como un elemento de unificación entre la amistad y la dirección de un país. Se conoce su faceta como actriz, su faceta como primera dama, como líder carismática y como madre del pueblo argentino. Pero es posible observar, a través de su propia pluma, cómo se consagraban esos elementos para reproducir los valores peronistas.

Regularmente escribía artículos donde explicaba o resolvía dudas sobre los principales objetivos del justicialismo peronista. Estos textos se compilaron en un tomo conocido como *Escribe Eva Perón* que engloba 15 artículos.²⁵ En pocas páginas Eva nos detalla cuál es la labor del peronismo, cuáles son sus principales objetivos, por qué es peronista y demuestra su admiración y su cariño hacia su marido, el general Perón. Antes de concebirse como esposa de Perón, primera dama, madre de Argentina y líder carismática, se denominaba a sí misma “peronista”:

Soy peronista porque veo al general Perón levantarse al amanecer y agotar su salud en interminables jornadas para proveer al bienestar de su pueblo; soy peronista porque gradúo con fatiga la felicidad de su espíritu por llevar alegría y dignidad a los trabajadores argentinos; soy pero-

²⁵ Renée Mengo. “Eva Perón, entre el discurso y la acción”, *Revista Historia y Comunicación Social*, Vol. 12, 2007. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2298361&orden=167420&info=link> (consultado el 12 de abril de 2023).

nista porque me ha sido concedida la felicidad de compartir sus luchas, de sufrir sus dolores, de vivir sus alegrías y de alimentar sus esperanzas en un futuro mejor para todos los que trabajan y para todos los desvalidos, de quienes nadie se acordó hasta que él llamó al pueblo a la realidad de nuestra patria. Soy peronista, en fin, por convicción y por sentimiento, por confianza en la bondad.²⁶

Es notable cuántos méritos adjudica Evita a la labor del general Perón. No es mi intención realizar una apología de su persona, pues antes que figura política, líder o actriz, fue humana. Empero, Eva también era una esposa que había enfrentado la situación inestable de su país y había visto erigirse a Perón como el salvador, el restaurador la justicia y la paz, es completamente comprensible que sus discursos y artículos expresaran hacia su esposo y el partido un agradecimiento con tintes de confianza, pues ella misma sería un icono jamás reemplazable. Otro de sus ensayos enfocado a la niñez, ámbito donde desarrolló nuevas políticas que desembocaron en instancias enfocadas al cuidado de los y las niñas en situaciones de pobreza, indica lo siguiente:

El país que olvida a la niñez y que no busca solucionar sus necesidades, lo que hace es renunciar al porvenir. Y nosotros no sólo no renunciamos al futuro, sino que no renunciaremos jamás a él y estamos luchando para mejorarlo y valorarlo para los que vendrán después. Porque luchar por el bienestar, la salud física y moral, la educación y la vida del niño, es, en síntesis, luchar por la grandeza ulterior de la patria y el bienestar futuro de la nación.²⁷

Si bien es cierto que Eva y Juan Domingo Perón ponían especial interés en los que denominaban *descamisados* y en las infancias, dos elementos resaltan de esta idea de progresar a través de la niñez. Eva resalta que la niñez define el progreso y, por lo tanto, el futuro, pero resta preguntarnos si ese interés estaba presente únicamente por el hecho de brindarles mejores oportunidades o si afianzaban,

²⁶ Eva Perón, *Discursos*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas, 2012, pág. 8.

²⁷ *Ibidem*, pág. 15.

desde instituciones como la República de los Niños, donde se enseñaba la doctrina peronista, a los seguidores del régimen. Finalmente, Evita habla sobre el deber de la mujer argentina hacia el peronismo:

Por un lado, a través de nuestra condición de ciudadanas, capaces de votar y de ser votadas de acuerdo con el nuevo planteamiento político-social que hizo posible la política de reconocimiento de nuestros derechos por el gobierno del general Perón. Por el otro lado, en razón de que somos nosotras, las mujeres, la columna básica del hogar, la garantía de su permanencia y las inspiradoras de su fe.²⁸

Este discurso, aunque con nuevas oportunidades en el ámbito político para las mujeres como el sufragio o el desempeñar puestos remunerados, viene acompañado de una ideología que continúa perpetuando el papel de las mujeres como las protectoras del hogar. Se deja en ellas la responsabilidad de ser la *columna básica*, lo que podría significar que, ante la falta de esa columna firme, el hogar puede desmoronarse. El peronismo, aun con la nueva adhesión del sexo femenino a la concepción de pueblo, reproducía el estereotipo de las mujeres argentinas como madres, teniendo su prototipo en Eva Perón.

Conclusiones

Eva Duarte, desde su carrera como actriz hasta su consolidación como primera dama se caracterizó como una líder que hacía uso de su carisma; convenientemente, la población argentina ya la conocía por formar parte de las principales compañías de radioteatro, no obstante, fue la fuerza del peronismo que movilizó al pueblo de manera masiva incluyéndolo e integrándolo a programas de asistencia social. Quien se encargaba de atender esas demandas y fungía como un nexo entre el pueblo y el general Perón era Evita, concibiéndose como la madre de los descamisados.

Para este tipo de análisis que tienen que ver con el poder, la dominación y las formas en que esa dominación es aceptada a través de su tipificación, es imprescindible reconocer las cualida-

²⁸ *Ibidem*, pág. 19.

des que quienes ejercen la dominación poseen. Evita se hacía ver a sí misma como una amiga para las mujeres que afiliaba, mostraba una extrema simpatía y una entrega total hacia la justicia para el pueblo; en otras palabras, sabía conmover y manejar a sus públicos de la manera más conveniente.

El hecho de elegir a mujeres sin experiencia política para desempeñar puestos en diferentes instituciones, habla del análisis previo que debió ejecutar para seguir construyéndose como el ejemplo de mujer y la poca tolerancia hacia la crítica o cuestionamientos que pudiera realizar una persona conocedora de las relaciones y acciones políticas. Aun así, con todas las críticas que puedan realizarse al Peronismo y a sus representantes, es innegable la labor de asistencia pública que realizó Evita.

Se afianzaba entonces, por medio de relaciones de confianza, lealtad y amistad, que conformaba su cuadro administrativo. Juan Domingo Perón ejercía también un tipo de dominación carismático, no obstante, su figura se enaltecía con otros elementos, a pesar de compartir las características de dicha tipificación. Lo que concierne a Evita es el mantenimiento de la figura femenina en el rol de madre y protectora, haciendo uso de su inherente carisma. Hasta hoy en día, Evita inunda con su imagen a la gran Buenos Aires y a su capital, la ciudad de La Plata, donde hasta las niñas y niños se divierten en la República de los Niños, sitio creado por Evita para el mantenimiento de las obligaciones de los pequeños y pequeñas ciudadanas que cobijaba.

Tan trascendental fue que, después de su muerte, las estructuras y la organización de todo lo que le competía se tambaleó hasta el punto de la destrucción. Hubo otras presidentas en el PPF, las dirigentes continuaron su labor, hubo otras actrices; inclusive, Perón volvió a casarse y hubo otra primera dama. No obstante, para los y las argentinas que vivieron el primer periodo del peronismo a mediados del siglo XX, ninguna como Evita.

Referencias bibliográficas

- Barry, Carolina. "Eva Perón y las primeras dirigentes del peronismo, 1949-1955", *Historia y Política*, Vol. 26, 2011. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/3741528.pdf> (consultado el 17 de julio de 2023).
- Bianchi, Sussana. "Las mujeres en el peronismo", George Duby y Michelle Perrot (coords.), *Historia de las mujeres: El siglo XX*. España: Taurus, 2018.
- Camuffo, Marta y Lasso, Rubén. "La construcción de un líder: Eva Perón y el sufragio femenino", en *XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur-1-4*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2005.
- Deusdad, Blanca. "El carisma político en la teoría sociológica". Tesis de doctorado: Universidad de Barcelona, 2001.
- Mengo, Renée. "Eva Perón, entre el discurso y la acción", *Revista Historia y Comunicación Social*, Vol. 12, 2007. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2298361&orden=167420&info=link>.
- Navarro, Marysa. "El liderazgo carismático de Evita", *La Aljaba*, Segunda Época, Vol. V, no. 36, 2000. <https://repo.unlpam.edu.ar/handle/unlpam/5157> (consultado el 16 de julio de 2023).
- Perón, Eva. *Discursos*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Investigaciones Históricas, 2012.
- Valle de Bethencourt, Paula. "La cuestión femenina en el peronismo: Sufragismo femenino, hijos ilegítimos y divorcio". Tesis de doctorado: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2014.
- Weber, Max (1964). *Economía y sociedad, esbozo de sociología comprensiva*. España: Fondo de Cultura Económica, 2002.